

BLUES PARA UN HOMBRE SOLO

de Xavi Demelo

*(En el escenario, a la izquierda, hay un piano eléctrico con dos micrófonos de pie, y una pequeña mesita auxiliar con un juego de café o infusiones o mate, dos sillas vacías en el centro y un biombo al fondo, a la derecha. Detrás del biombo, está el HOMBRE, acabándose de arreglar. Entra el PIANISTA, se sirve una taza, se sienta y comienza a tocar.)*

HOMBRE: Buenos días, doctor. Ahora mismo estoy con usted.

*(El PIANISTA sigue tocando, como contestando, con unos acordes de tango)*

HOMBRE: Por cierto, doctor, le recuerdo que estamos en Barcelona, por tanto vamos con la hora de aquí, no con la de Buenos Aires...

*(El PIANISTA toca unos acordes de "Reloj, no marques las horas...")*

HOMBRE: No puedo creer que se le haya parado el reloj, a usted no, doctor...

*(El PIANISTA toca unos acordes como de ruido extraño y desagradable, de " avería de tren")*

HOMBRE: Ya. Veo que se está volviendo muy catalán, eso de echarle la culpa a la Renfe... ¿Pues sabe lo que le digo? Que con lo que me cobra por la terapia otro día que pierda el tren se coge usted un taxi y llega puntual...

*(El PIANISTA toca, impaciente)*

HOMBRE: Ya voy, ya voy... *(para sí)* te vas a enterar...

*( El HOMBRE sale de detrás del biombo, va vestido de mujer, como de travesti cutre. El PIANISTA se pone, en pie, evidentemente impresionado. Se miran ambos. El HOMBRE le mira, entre burlón y desafiante.)*

HOMBRE: ¿Qué pasa, no le gusta?

*(El PIANISTA se sienta, si decir nada, aporrea las teclas al sentarse)*

HOMBRE: Usted dijo que hoy exploraríamos el lado femenino... mi lado femenino

*(El PIANISTA comienza a tocar, el HOMBRE coge uno de los micrófonos y se dirige al público)*

HOMBRE: Buenas noches a todos, querido público, estoy muy contenta de que, una noche más, estén aquí con nosotros para disfrutar de este espectáculo de cabaret... *(comienza a interpelar al público uno a uno, de manera picaresca e insinuante)* Señora, bonitas piernas, ¡a qué hora abren?...¿Cómo estás, Pepe...? Vaya... todavía en el paro... es que el ramo de la construcción está fatal... pero veo que sigues llevando el bocadillo en el bolsillo... ¿De butifarra, como siempre? A ver qué día me dejas probarla... *(ahora busca a una pareja, de mediana edad)* Señor Pérez, ¡qué alegría! ¿Su señora, por fin? ¿Sí? *(baja al público a saludar a la supuesta señora Pérez, le da dos besos)* tenía tantas ganas de conocerla... su marido viene cada día con una mujer diferente y siempre le digo: “A ver qué día me traes a tu mujer; señora, le felicito, tiene usted a un garañón por marido, no como otros... *(mirando a otro hombre del público, al azar)* que mucha dinamita y poca mecha...sí, va por ti, no te hagas el despistado, rey...*(escoge a otra pareja, mayores)* Hola, muchas gracias por no traer hoy a los niños, así haremos el espectáculo un poco más picantón, hoy noche golfa... *(ahora a una chica sola o dos chicas solas)* ¿Viniste sola, cariño? No te preocupes, guapa, la esperanza es lo último que se pierde, normalmente treinta segundos después que la virginidad. *(ahora finge que alguien, un hombre, le ha tocado el culo, y la emprende con él)* ¡Uy, pero qué te has creído, tocarme el culo en público...? Sí, ya sé que te gusto, pero las cosas no se hacen así..., no sé, envíame flores al camerino con una cartita perfumada, hay que seguir el conducto reglamentario... *(vuelve a subir al escenario y comienza a cantar con voz femenina, el PIANISTA le acompaña)*

HOMBRE:

Él vino en un barco, de nombre extranjero  
lo encontré el puerto un anocheecer,  
cuando el blanco faro sobre los veleros  
su beso de plata dejaba caer.

*(Para de cantar y se dirige a un hombre del público, por ejemplo al que supuestamente le ha tocado el culo)*

HOMBRE: No pongas esa cara, rey, un beso de plata del blanco faro es una metáfora, es que hay que explicarlo todo, como en este país no lee nadie... *(sigue cantando)*

Era hermoso y rubio como la cerveza,  
el pecho tatuado con un corazón, *(el HOMBRE enseña un tatuaje en el*

*pecho, un corazón atravesado, pone "Amor de madre")*  
en su voz amarga, había la tristeza,  
doliente y cansada, del bandoneón.

Y ante dos copas de aguardiente  
sobre el manchado mostrador,  
él fue contándome entre dientes  
la vieja historia de su amor.

Mira mi brazo tatuado (*voz masculina, el HOMBRE enseña el brazo, pone*  
*"Banessa")*  
con este nombre de mujer,  
es el recuerdo de un pasado (*hablado*)  
que nunca más ha de volver.

Ella me quiso y me ha olvidado,  
en cambio, yo, no la olvidé  
y para siempre voy marcado  
con este nombre de mujer. (*vuelve a enseñar el tatuaje*)

Él se fue una tarde, con rumbo ignorado, (*voz femenina*)  
en el mismo barco que lo trajo a mí (*hace un aparte, al público*)  
Claro, tenía billete de ida y vuelta, y no podía perder la vuelta...  
(*sigue cantando*)  
pero entre mis labios se dejó olvidado,  
un beso de amante, que yo le pedí

Errante lo busco por todos los puertos,  
a los marineros pregunto por él,  
y nadie me dice, si esta vivo o muerto (**hablado**)  
y sigue en mi duda buscándolo fiel.

Y voy sangrando lentamente (*con gesto picaresco, el HOMBRE, se saca*  
*una compresa o tampón de entre las piernas...)*  
de mostrador en mostrador,  
ante una copa de aguardiente  
donde se ahoga mi dolor. (*mete la compresa en la taza del PIANISTA*)

Mira su nombre tatuado (*el HOMBRE se gira de espalda, se levanta el*  
*vestido, lleva un tanga, en las nalgas lleva escrito: YON ATAN)*  
en la caricia de mi piel,  
a fuego lento lo he marcado  
y para siempre iré con él.

Quizá ya tú me has olvidado  
en cambio, yo, no te olvidé,  
y hasta que no te haya encontrado  
sin descansar te buscaré.

*(El HOMBRE escoje a alguien del público, un hombre, y lo interpela, de manera drámatica y exagerada, se sienta encima, etc)*

Escúchame, marinero (aunque parezcas albañil), y dime que sabes de él, era gallardo y altanero, era más dulce que la miel. *(hablado)*

Mira su nombre de extranjero, escrito aquí sobre mi piel *(el HOMBRE vuelve a levantarse el vestido, de manera forzada le enseña el tatuaje,)* Si te lo encuentras, marinero, dile que yo muero por él.

*(Acaba la canción, después del aplauso del público, el HOMBRE se siente triunfador, pero el PIANISTA aplaude, lenta e irónicamente; el HOMBRE, evidentemente enfadado, va tras el biombo, empieza a cambiarse de ropa. El PIANISTA toca una frase musical)*

HOMBRE: ¡ Sí, doctor, ya sé que las mujeres también sufren la soledad, el abandono, la separación, los abusos, el maltrato físico y psicológico, que beben a escondidas, que toman antidepresivos, que están alienadas, que no tienen trabajo, que cuando lo tienen cobran menos que los hombres, que vivimos en una sociedad patriarcal, que las grandes empresas, los bancos y los medios de comunicación están en manos de los hombres... y que la venta de vibradores ha aumentado exponencialmente en los últimos años! Conozco los datos *(Pausa, el PIANISTA toca unos acordes)*

HOMBRE: Ya. Ese discurso me lo se de memoria, de carretilla, pobres mujeres, me dan una pena inmensa, siento una empatía total hacia ellas, estoy con usted: Es una injusticia, una enorme injusticia. Pero le voy a decir una cosa, doctor: Eso no me consuela. Me sigo sintiendo tan jodido, solo y abandonado por el género femenino como me sentía la última vez que estuvo usted aquí. O sea,ayer.

*(El PIANISTA toca, el hombre sale al escenario medio vestido)*

HOMBRE: Ya. La paciencia es la madre de la ciencia. Muy socorrida la expresión. Y la pereza es la madre de todos los vicios. Y, como madre, hay que respetarla. ¿Le ha gustado esta? Y: “La mujer que no tiene suerte con

los hombres, no sabe la suerte que tiene”. Y: “No hay mujer fea, sólo belleza extraña”. De estas me se un montón. (*vuelve a vestirse*)

(*El PIANISTA pone risas grabadas*)

HOMBRE: ¿Le hace gracia, verdad? Pues a mí ni mijita, ya pasé por esta etapa: El humor a costa de mí mismo, el sarcasmo, el darle la vuelta a las cosas, el doble o triple sentido, la heroína...quise decir la ironía, bueno, por la heroína también pasé... Esa fase ya fué, como dicen ustedes, los argentinos.

(*El PIANISTA, toca, impaciente*)

HOMBRE: Ya voy, ya voy... joder, otra vez con el puto cuento...

(*El HOMBRE sale a escena, va vestido de negro, con un traje sobrio, comienza a contar una historia al público, primero de forma hastiada, después irónica, más tarde distante e impersonal y al final, implicada. El PIANISTA le va marcando los cambios de entonación, como llamándole al orden y dirigiéndole hacia donde él quiere*)

HOMBRE: Se conocieron, se gustaron, se probaron y a partir de ahí lo suyo fue un vendaval de amor, un descenso a los infiernos y ascenso a las alturas con parada en el séptimo cielo; en un mes de relación pasaron por tantas etapas desordenadas, tantas emociones desbordadas, tantos sentimientos contradictorios que la cosa acabó declarándose por ambas partes poco menos que insoportable. El, que amaba en ella la profundidad de sus ojos, el timbre de su voz resonando en el patio de butacas y la cadencia de sus caderas cuando hacían el amor, y ella, que gozaba en él su pelo ensortijado, el humor de sus escritos y una cierta femineidad recién descubierta en el sexo, decidieron acabar con esa incomodidad y dar un paso atrás en su idilio. Pretendían aplicar ahora la prudencia que no tuvieron, descubrir la templanza que les faltó, sacar de paseo por fin al miedo paralizador y realizar aquel análisis objetivo del otro que no hicieron en su momento. Y se fueron distanciando. Las circunstancias; los amigos, los amantes, los ex amigos, los ex amantes, las familias habidas y de nuevo cuño, los compromisos sociales y profesionales y, sobre todo, el sentido común (que es el más común de los sentidos), fueron reclamando y consumiendo los pedazos del pastel de ese espacio común (que no es el más común de los espacios) que tan espontáneamente habían construido. Además, los dos eran artistas, y... ¿dónde se ha visto que un artista sea feliz? El artista tiene que pasar por todos los grados de la infelicidad habidos y por haber si

quiere crear algo digno, eso lo sabía todo el mundo, empezando por ellos mismos. Así que, lentamente, imperceptiblemente, fue llegando el final. El recordaba que dijo la última palabra una noche, en un bar, y ella estaba segura de haber dado el último portazo una mañana, en casa de él. El – probablemente inspirado por el recuerdo de ella - escribió las más hermosas historias de desamor y de muerte, y ella - quizás aún motivada por la antigua admiración hacia él – interpretó los personajes más desgraciados en las más desgarradoras tragedias que jamás pisaron los escenarios. Pasaron los años; las circunstancias que motivaron la marcha atrás habían desaparecido y habían aparecido otras. Lo mismo pasó con los amantes, amigos, etc. Los dos tenían vidas ricas y plenas, profesional y socialmente hablando. De vez en cuando hasta se permitían el lujo de tomar vacaciones. También, muy de tarde en tarde y cada vez con menos frecuencia, ella, al recibir el aplauso del público, o él, al ver uno de sus artículos publicados, sentían un pequeño e casi insignificante dolor en el pecho, como un lejano e ignorado lamento, un lamento que proviniera de un espacio hueco que parecía no acabar de llenarse jamás, por más éxitos, dinero, amantes, amigos, compromisos sociales y profesionales y circunstancias varias que le echaran dentro. *(Pausa)*

¡Pues menuda gilipollez! Estoy harto de las historias de amor que acaban mal..., y también estoy harto de las historias de amor que acaban bien, y estoy harto, como no, de las que nunca acaban; ¡siempre sufriendo...! y sobre todo, sobre todo, estoy harto de las que nunca comienzan. ¡Esas, esas sí que me tienen hasta los mismísimos cojones...! *(el PIANISTA toca, como protestando, y se levanta y desaparece tras el biombo)* Perdone por usar ese vocabulario, doctor, pero no puedo más, estoy cansado de esa sensación de lotería perpetua, me siento como una bola en el bombo del bingo de Cupido, estoy al límite, parece que no pueda dejar de ir por la vida mirando todos los ojos, calibrando todos los culos, imaginando en todas partes velados misterios femeninos por descubrir, viendo en cada cruce, en cada mirada de soslayo, en cada apretón de manos, en cada nuevo aroma, en cada beso de presentación, una oportunidad de encontrar mi media naranja, la mujer que al fin me hará feliz, mi complemento natural,... la cual también me está buscando a su vez, digo yo, debe ser por eso que no nos encontramos, ella busca en una dirección y yo en otra. Cuando la encuentre, después del subidón inicial, claro, de la etapa de enamoramiento necesaria para cimentar una buena relación (he leído todos los manuales), después de eso, le voy a pegar una buena bronca: *(El HOMBRE se gira hacia las sillas, como para pegarle la bronca a una mujer imaginaria en ese momento, El PIANISTA aparece llevando una muñeca hinchable de las baratas y la sienta en la silla que está al lado izquierdo del escenario,*

*sentándose a su vez en su sitio, el HOMBRE mira con sorpresa la muñeca y con rencor al PIANISTA, pero se rehace, se acerca rápidamente a la muñeca, la toca con cariño pero prudentemente y le dice, en voz baja):*

HOMBRE: Esto no va contigo, cariño... *(y se dirige a la muñeca y al público a la vez con voz normal):*

Pero, desgraciada, ¿donde está tu sentido de la orientación... cariño? ¿Tu sabes el tiempo que he perdido buscándote... amada mía? ¿La energía que he gastado..., querida? Con esa energía que invertí en buscarte hubiera podido hacer una carrera, tener un bonito trabajo, con un horario normal, un sueldo de catorce pagas al año, una preciosa barriga, una calva incipiente, dos o tres niños ya adolescentes que traerían a sus novias y novios a casa, (a los cuales yo daría consejos) un utilitario para mí, un 4X4 para ti, para que vayas a buscar a los niños al colegio, como tantas otras amas de casa, a ti también te tocaría tu porción de acera para ocupar con el vehículo, no te preocupes... también tendríamos la hipoteca de la casa pagada a medias y un equipo de alta fidelidad con todos los DVDs, VCDS, MP3 habidos y por haber delante de los cuales me permitiría el lujo de dormitar, sentado en mi sofá del IKEA, con el mando a distancia casi cayendo de la mano, la babita medio cayendo de la boca, y el perro, un faldero de esos de sofá, cayéndose del todo de puro gordo y viejo. Porque tendríamos perrro, y yo lo pasearía, y recogería las cacas, sí, las cacas, y las echaría en el contenedor de basura orgánica...ah... es cierto, no se pueden echar las cacas al orgánico... pues nada, haría compost, ¡ah!, que tampoco se puede hacer compost con las cacas, joder con el civismo y el respeto al medio ambiente...bueno, pues da igual, lo compro hecho, sí, compost para mi jardín, porque tendríamos un pequeño jardín que yo cuidaría durante el fin de semana - algo tengo que hacer, no voy a hacer bricolage con lo manazas que soy -, y tú harías la compra y yo cocinaría, me encanta cocinar, llevo años cocinando para mí solo, y tendríamos una señora que vendría una vez por semana a hacer la limpieza, una señora mayor, para evitar tentaciones, ya sabes que tengo las manos largas... y desayunaríamos juntos, tú mirando la televisión y yo leyendo el periódico. Y nos pelearíamos. Por los chicos. Sobre todo por los chicos. Y dormiríamos de espaldas, en una gran cama de metro sesenta, primera etapa en el camino hacia la habitación definitiva de camas separadas en una residencia de ancianos... o no (siempre existe la posibilidad de que uno de los dos se muera joven, prefiero que seas tu, cariño, yo se que eres muy sensible y quiero ahorrarte el sufrimiento de mi muerte). Y yo tendría amigos. E iría al bar a beber con ellos... ¡Ya sé que no bebo! Pero bebería...Y aficiones. La caza, la pesca, el fútbol... sí, ya se que no me gusta el fútbol, pero me haría socio del Barça, ya puestos a sufrir... Y tú irías al terapeuta, sí, tú.



Porque te encontrarías incompleta, irrealizada, falta de cariño, de sexo, desubicada, desorientada, sin saber que hacer con tu vida, con tu insulso y monótono trabajo a media jornada en unos grandes almacenes. Y tendrías amantes ocasionales que aun te desubicarían más... ¿por qué no? Todo el mundo tiene amantes. Incluso ese señor de ahí tiene una amante (*el HOMBRE interpela a un hombre del público, figurado o real*) ¿Verdad, señor, que tiene usted una amante? No le de vergüenza que esté su señora presente, ella ya lo sabe, ¿se cree que es tonta? (*otra vez a la muñeca*) ¿Lo ves, ese señor, con lo feo que es, y también tiene una amante... Pero lo mejor sería que, de vez en cuando, cenáramos con otras parejas que se llevaran peor que nosotros, así nos consolaríamos el uno al otro después en la cama, despellejándoles a ellos antes del encuentro sexual, maquinal, apresurado, que el vino y la morbosidad del comentario de las desgracias de los demás nos inducirían a cometer. (*Pausa, a partir de ahora, el HOMBRE habla para el público y para sí mismo, deja de lado la muñeca*)

Mira tú lo que nos hemos perdido buscándonos... Yo no se como tu estas, pero yo no tengo donde caerme muerto; comparto un piso con un malabarista argentino que trabaja en los semáforos, una bailarina colombiana que se accidentó un pie y padece una depresión de caballo y un estudiante inglés becado que es alcohólico de fin de semana y fanático del Chelsea. Y soy actor, trabajo en la BBC: bodas, banquetes, comuniones, despedidas de soltero y demás actos sociales merecedores de un animador a quien nadie escucha. (*Pausa*) Pero sigo buscando esa media naranja, Dios sabe que la sigo buscando... te sigo buscando y te sigo probando, te sigo probando en cada cita que tengo, mejor dicho, en una de cada diez citas que tengo. Ese es mi promedio: En una de cada diez, mojo. Porque encima no és fácil probar, tan sólo probar. Me he convertido en un experto en escuchar excusas femeninas, no ante el compromiso total y para siempre, no, eso podría entenderlo, a mí también me da miedo; no, ante el compromiso de probar, simplemente probar. (*Pausa*)

Disculpa, no quiero pertubar tu idílica soledad, tu rico y equilibrado mundo interno, la satisfacción que rezuma tu cara ante la perspectiva de levantarte a las ocho de la mañana para ir a la tienda de ropa del centro comercial donde atiendes a adolescentes garrulas sobrealimentadas de hamburguesas que compran esa ropa ajustada que les permite mostrar sus carnes blancas y fofas sobre las que lucen tatuajes horteras y bragas tanga que enseñan la raya del culo, mientras mascan chicle y acaban sus frases con el mismo y uniforme gruñido aparecido en la última serie de televisión de moda.

Discúlpame, no querría interrumpir tu maravilloso presente, ese encendido canto a la vulgaridad que interpretas día tras día ante mis trasnochadas pretensiones de un encuentro sexual placentero y una posible relación de

acompañamiento mutuo que solo el tiempo y nosotros decidiríamos en cuanto a su intensidad, duración y compromiso.

¡Compromiso, qué palabra tan absurda y vacía de contenido! (*pausa*)

De tus labios he escuchado unas excusas tan tópicas, tan cobardes, tan absurdamente basadas en la literatura barata y la televisión consumida compulsivamente que no puedo por menos, cariño, estés donde estés, enumerártelas una a una para que por lo menos las recuerdes y, cuando te encuentre por fin, que no se si va a ser ya en el asilo de ancianitos, presas los dos de demencia senil y de incontinencia urinaria y probablemente verbal, bueno, yo ,como pueden ver, ya sufro de incontinencia verbal; o quizá cuando nos encontremos en la próxima reencarnación, no me las repitas...por lo menos en los mismos términos. (*El HOMBRE duda*)  
(*al PIANISTA*) ¿Doctor, es necesario esto? ¿Sí? Bueno, pues vamos allá:

(*El HOMBRE se dirige al público*)

HOMBRE: ¿Hay alguna mujer entre el público especialista en excusas? ¿O hay algún hombre sentado junto a una mujer especialista en excusas? Que la señale por favor... (*así, ad libitum, hasta que encuentra una “voluntaria”, le pregunta su nombre y la hace subir al escenario, quiere sentarla en la silla de la muñeca, entonces repara en la susodicha, deja a la voluntaria de pie, y coge cariñosamente a la muñeca, mientras le habla por lo bajo, y la lleva tras el biombo. Vuelve, invita a la mujer a sentarse, le pone una especie de babero – delantal, le acomoda un micro de pie, mientras le da las siguientes explicaciones, para terminar entregándole una cartulina en forma de carta de restaurante*):

HOMBRE: Bueno, estamos en un restaurante, tú y yo tenemos una cita y ya ha llegado el momento de la verdad, cuando yo te hago proposiciones. Ya sé que tú tienes tus propias excusas, pero este espectáculo-terapia tiene que respetar los derechos de autor, así que te pido que por favor vayas leyendo por orden las excusas que tienes en la carta.

(*el HOMBRE se sienta en la otra silla y hace una señal para que la mujer comience a leer*)

**VOLUNTARIA: “Es que mi novio se fue con mi mejor amiga”**

HOMBRE: Coño, pues si se fue con tu mejor amiga, eso es una putada, Tu novio es un cabrón, vamos a vengarnos, joder. Ojo por ojo y diente por

diente. No te lo pienses más. No pongas la otra mejilla, eso lo hizo Jesucristo, pero Jesucristo no se comía una rosca. Bueno, dicen que se comió una magdalena, pero no está demostrado... Hay que poner la “almejilla” y no la mejilla, joder.

**VOLUNTARIA: “Es que tengo que encontrarme a mí misma”.**

HOMBRE: Bueno, bien, vale. Yo te ayudo a buscarte: Buscamos en la mesa: Estamos tu y yo. Yo, soy yo. Y solo quedas tu: ¡Te encontré! ¿Ves qué rápido? ¿No me vas a dar un premio?

**VOLUNTARIA: “Es que tengo miedo al compromiso”**

HOMBRE: ¡Yo también! Mira por donde... Bueno, mira, pues solo follamos, vale? No, no me digas ni tu nombre, no quiero saberlo. No vayamos a tu casa, no quiero saber tu dirección, ¡en el coche, lo hacemos en el coche, prometo no mirar la matrícula...!

**VOLUNTARIA: “Es que necesito estar sola”.**

HOMBRE: ¿Necesitas estar sola y vines a cenar conmigo? ¿Que pasa, que no existo yo? ¿Soy transparente? ¡Tu me estas faltando al respeto! Mira, no quiero cabrearme, ya lo tengo... lo hacemos y prometo no abrir la boca, no voy a hacer ningún ruido, como si fuera mudo... Te va a parecer que estás haciendo el amor con la persona que más quieres, que eres tú misma... vamos, como si estuvieras sola...

**VOLUNTARIA: “Es que mañana tengo que levantarme pronto”.**

HOMBRE: ¿Y qué? ¿Pronto y insatisfecha? ¿cómo ayer y anteayer y el otro y el otro? Pues vaya humor que tienes que tener tú en el trabajo, como si te viera: “Señora, que le he dicho que esto es una caja rápida, solo diez unidades, y lleva usted once yogures... y a mí qué me importa que lleven el mismo código de barras, ni que sean iguales y esten enganchados... ¿Como que un pack? , el pack se lo voy a dar yo a usted, a mi no me chulee usted, ¡eh! Claro, como se le ve en la cara que tiene usted marido y va servida, abusa de las no tenemos tanta suerte...”

**VOLUNTARIA: “Es que necesito un poco más de tiempo”**

HOMBRE: ¿Para qué? ¿Para limpiarte las telarañas que tienes ahí y que estan ahí gracias al tiempo que hace que te tomas tu tiempo? (*el PIANISTA protesta, el hombre se levanta y se dirige a él*) Perdone, doctor, tiene razón,

me he pasado, pero es que el tema del tiempo me tiene frito. ¿Qué significa “más tiempo”? Yo le diré lo que significa: Significa “perder más tiempo, mi tiempo” Significa concertar más citas, ir a más citas, planificar más citas, pensar en que tipo de citas van a impresionarte lo suficiente como para que te abras de piernas (perdón) etc. Significa “más dinero” o sea más dinero en cenas, en llamadas, en taxis, en salidas. Significa también “más energía”, yo soy actor, no puedo estar ensayando Hamlet y estar pensando en si mojaré o no en la próxima cita. ¡Corro el peligro de perder la cabeza y echarme encima de Ofelia en la segunda escena! *(el HOMBRE vuelve a sentarse)*

**VOLUNTARIA: “Es que me parece que no eres mi tipo”**

HOMBRE: ¿Pero tu no sabes que las apariencias engañan? ¿Tu no sabes que no puedes fiarte de tu instinto en estas cosas? Si tu instinto funcionara, ya tendrías pareja, no estaríamos aquí perdiendo el tiempo. Coño, pruébame, pruébame y después me dices: Mira tío, eres un machista, un egoísta, un eyaculador precoz y te tiras pedos en la cama, vete a la mierda. Vale, correcto, lo puedo aguantar, no va a ser la primera vez que me lo dicen ni la última, y si no lo puedo aguantar me tomo un tranquilizante, pero *(comenzando a llorar)* pruébame, ostia, me merezco una oportunidad...

*(el HOMBRE llora desconsoladamente, el PIANISTA se levanta y ayuda a levantarse a la VOLUNTARIA, llevándola hacia el borde del escenario y despidiéndola con un aplauso, el HOMBRE se va calmando, enciende un cigarrillo, y comienza a hablar, como para sí mismo)*

HOMBRE: Se llama Tania. Es rusa. Rusa y puta. Trabaja en la carretera, en una carretera. Rubia de pelo y morena de piel, morena de sol de carretera. Muestra sus encantos en un descampado, junto a un antiguo puente semirrománico o casi gótico derruido, a doscientos metros de una gasolinera muy transitada. Tania te recibe, me recibe, pintándose los labios, muestra inequívoca de que acaba de despachar a otro cliente putaño, desesperado, lascivo, vicioso, camionero, representante o ejecutivo. Nunca le he dado ningún beso, pero ella sigue pintándose los labios cuando terminamos. Me recibe con un “¡Hola, carrinyoooo!” y una sonrisa de oreja a oreja. Habla bastante bien castellano, sobre todo cuando dice “25 euros chupar, 30 follar”. Se nota que lo dice a menudo. Lo reconozco, me excito cuando se lo oigo decir. Siempre me pregunta: “¿Hoy fiesta, no trrrrabajo?”. Ella hace fiesta los domingos. Va a la playa, para no tener marcas en los pechos ni en el culo. Huele bien su piel, sin un pelo. Completamente rasurada. A mi no me gusta que esté rasurada, pero ya no

quiero cambiar, ella me conoce, aunque no hasta el extremo de recordar mi nombre. Cada vez que voy me siento más desinhibido, y le pido más cosas de las que me gustan, tócame por aquí, chúpame aquí, ahora despacito, ahora más rápido... Tiene una extraña habilidad para ponerte el preservativo con la boca, podría dar talleres a tantas chicas modernas que llevan el condón en el bolso y después no saben ponértelo, no comprenden que si te lo ponen ellas y siguen acariciándote, tu erección no baja, es mejor para ellas... Tania no tiene prisa nunca. Yo, en cambio, sufro por ella cuando tardo en acabar. Me he marcado un máximo de tiempo: un cuarto de hora, me parecen tan miserables treinta euros a cambio de lo que ella me da. Dice que nunca ha vuelto a Rusia en estos dos años, yo creo que no quiere volver, pero dice que le gustaría ir a la montaña, a los Pirineos. Una vez le traje a un amigo, Tania, un cliente, le dije, los dejé en el coche, a medio camino, Tania siempre lleva a sus clientes a un caminito tras el puente, y fui a sentarme entre los árboles. Mi amigo dijo que me quedara, que no le importaba, pero a mi no me parecía bien y me fui. Tardaron doce minutos. Me excité tanto que pensé en tener sexo con ella y mandar a mi amigo a los árboles, pero no llevábamos más dinero ninguno de los dos. No me atreví a pedirle prestado un polvo a Tania. El otro día le conté que era actor. Era un día nublado, habíamos terminado y le pregunté si se había puesto protector solar. Ella respondió: “No, carrinyooo” y yo le conté que el sol en los días nublados le iba a quemar la piel igualmente, que debía aplicarse la crema. Quedó muy agradecida y me indicó que quería bajarse del coche antes de llegar al descampado, para que no me vieran desde la carretera. Yo, con voz segura, le contesté: “Da igual, no tengo nada que esconder”. Y la dejé en el descampado. Nos despedimos y entré en la carretera, en el mundo real. Los conductores me miraban con sorna, quizás también con una cierta envidia.

*Me gustaría tener algo que esconder, alguien a quien traicionar. (pausa, el PIANISTA se levanta, entrega al HOMBRE la taza con la compresa, éste, sin mirar, se la bebe de un trago y se levanta violentamente. Se va tras el biombo, mientras el PIANISTA interpreta un blues)*

*(Cuando termina el pianista, el HOMBRE sale y comienza a contar un cuento al público)*

Cuenta una vieja leyenda de los indios sioux que, una vez, hasta la tienda del viejo brujo de la tribu llegaron, tomados de la mano, Toro Bravo, el más valiente y honorable de los jóvenes guerreros, y Nube Alta, la hija del cacique y una de las más hermosas mujeres de la tribu.

- Nos amamos - empezó el joven
  - Y nos vamos a casar - dijo ella
  - Y nos queremos tanto que tenemos miedo.
  - Queremos un hechizo, un conjuro, un talismán.
  - Algo que nos garantice que podremos estar siempre juntos.
  - Que nos asegure que estaremos uno al lado del otro hasta encontrar a Manítú el día de la muerte.
  - Por favor- repitieron-, hay algo que podamos hacer?
- El viejo los miró y se emocionó de verlos tan jóvenes, tan enamorados, tan anhelantes esperando su palabra.
- Hay algo...-dijo el viejo después de una larga pausa-. Pero no sé....es una tarea muy difícil y sacrificada.
  - No importa- dijeron los dos
  - Lo que sea- ratificó Toro Bravo
  - Bien - dijo el brujo -, Nube Alta, ves el monte al norte de nuestra aldea? deberás escalarlo sola y sin más armas que una red y tus manos, y deberás cazar el halcón más hermoso y vigoroso del monte. Si lo atrapas, deberás traerlo aquí con vida el tercer día después de la luna llena.

Comprendiste?

La joven asintió en silencio.

Y tú, Toro Bravo -siguió el brujo-, deberás escalar la montaña del trueno y cuando llegues a la cima, encontrar la más brava de todas las águilas y solamente con tus manos y una red deberás atraparla sin heridas y traerla ante mí, viva, el mismo día en que vendrá Nube Alta....salgan ahora.

Los jóvenes se miraron con ternura y después de una fugaz sonrisa salieron a cumplir la misión encomendada, ella hacia el norte, él hacia el sur...El día establecido, frente a la tienda del brujo, los dos jóvenes esperaban con sendas bolsas de tela que contenían las aves solicitadas.

El viejo les pidió que con mucho cuidado las sacaran de las bolsas.. Los jóvenes lo hicieron y expusieron ante la aprobación del viejo los pájaros cazados. Eran verdaderamente hermosos ejemplares, sin duda lo mejor de su estirpe.

- Volaban alto?- preguntó el brujo
- Sí, sin dudas. Como lo pediste...y ahora?- preguntó el joven- lo mataremos y beberemos el honor de su sangre?
- No- dijo el viejo
- Los cocinaremos y comeremos el valor en su carne - propuso la joven -

No- repitió el viejo. Hagan lo que les digo. Tomen las aves y atenlas entre sí por las patas con estas tiras de cuero... Cuando las hayan anudado, suéltelas y que vuelen libres.

El guerrero y la joven hicieron lo que se les pedía y soltaron los pájaros.

El águila y el halcón intentaron levantar vuelo pero sólo consiguieron revolcarse en el piso. Unos minutos después, irritadas por la incapacidad, las aves arremetieron a picotazos entre sí hasta lastimarse.

- Este es el conjuro. Jamás olviden lo que han visto. Son ustedes como un águila y un halcón; si se atan el uno al otro, aunque lo hagan por amor, no sólo vivirán arrastrándose, sino que además, tarde o temprano, empezarán a lastimarse uno al otro. Si quieren que el amor entre ustedes perdure, "vuelen juntos pero jamás atados".-

*(Cuando acaba, el HOMBRE saluda al público y éste le aplaude. El HOMBRE está feliz, se dirige al PIANISTA y al público a la vez)*

¿Qué bonito, no? ¿Les ha gustado? ¿Sí? Doctor, creo que ha sido una buena idea hacer esta sesión con público, ya me siento mejor, motivado, esperanzado... *(al público)* ¡Estoy soltero! ¿Recuerdan? ¡Soy Toro Bravo! ¿Hay alguna Nube Alta adonde subirse?

*(A partir de ahora, el PIANISTA sostiene un diálogo mediante el piano con el HOMBRE, como más larga sea la interpretación, más larga será la respuesta del HOMBRE)*

Ah... que el público no está aquí para eso... perdonen, bueno, es igual, lo importante es que me siento mejor, gracias a todos por su aplauso.

¿Qué no de las gracias? Bueno, pues no he dicho nada...

¿Es su trabajo? ¿Cobran por venir?

Son estudiantes de psicología en prácticas, ya... Pues menuda práctica, conmigo...jeje

Ya le he dicho que me siento mucho mejor, doctor. ¿Qué le parece si probamos de espaciar más las sesiones?

Pues no se, en lugar de día sí, día también, día sí, día no...

No es que yo tenga miedo al compromiso con la terapia, es que yo también tengo mi vida...

Sí, que es un desastre, ya lo se... pero aún será más desastre si me sigo arruinando con sus honorarios...

¿Pero como que tenemos que mirar qué pasa con mi relación con el dinero?

Pero...

¿No vinimos aquí a hablar de amor?

¿Está relacionado con el dinero?

Bueno, doctor, aquí tiene sus honorarios (*resignadamente, el HOMBRE saca unos billetes, que entrega al PIANISTA, éste los recoge e interpreta una frase musical*)

HOMBRE: Sí, sí, doctor, me lo se de memoria: “La felicidad está en el camino, no en el destino”. ¡Pues vaya mierda de camino llevo!

(*el PIANISTA comienza a tocar la introducción de “Clavelitos”*)

HOMBRE: Ya sé, ya sé... hay que seguir intentándolo... bueno, vamos allá...

(*El HOMBRE va hacia el biombo, se mete detrás y vuelve a salir con un sombrero de tuno, una pandereta, y una pequeña estructura colgada de los hombros que representa una tuna entera con sus bandurrias, etc. El HOMBRE canta y hace cantar al público en el estribillo, cada vez más contento, in crescendo*)

HOMBRE:

Mocita dame el clavel,  
Dame el clavel de tu boca,  
Que pá eso no hay que tener  
Mucha vergüenza ni poca.  
Yo te daré el cascabel,  
Te lo prometo mocita,  
Si tu me das esa miel  
Que llevas en la boquita.



Estrillo:

Clavelitos, clavelitos,  
Clavelitos de mi corazón.  
Hoy te traigo clavelitos  
Colorados igual que un fresón.  
Si algún día clavelitos  
No lograra poderte traer,  
No te creas que ya no te quiero,  
Es que no te los pude traer.

La tarde que a media luz  
Vi tu boquita de guinda,  
Yo no he visto en Sta. Cruz  
Otra mocita más linda.  
Y luego al ver el clavel  
Que llevabas en el pelo,  
Mirándolo creí ver  
Un pedacito de cielo.

(Estrillo)

FIN